



E ENTREVISTA. FACUNDO QÜENSE, profesor de flauta traversa del Camus Mancera:

“Con la música los niños también aprenden la pasión por las cosas”

Daniel Navarrete Alvear
daniel.navarrete@australvaldivia.cl

La de Facundo Qüense y el Campamento Musical Marqués de Mancera es una relación de larga data que esta semana sumó un nuevo hito. El intérprete de flauta traversa llegó a Valdivia para hacer clases de su instrumento a una estudiante con la que trabajó el año pasado y a otra que recién está iniciando su carrera con solo 7 años de edad.

También aprovechó el viaje para tocar con el cuarteto Armonía Fluvial junto a Florángel Mesko, Jorge Valdebenito y Renee Valdebenito. Todo, en medio de una Camus Mancera que por primera vez en su historia fue dividido en dos partes, siendo la primera exclusivamente para el jazz. La segunda será clásica sinfónica entre el lunes 27 y el sábado 1 de febrero, con clases de Flauta Traversa junto al profesor Cristián Crisosto.



FACUNDO QÜENSE TRABAJÓ DURANTE LA SEMANA DEL JAZZ JUNTO A DOS DE SUS ESTUDIANTES EN LA ESCUELA EL BOSQUE.

¿Qué es lo más destacable de una experiencia como la que ofrece el Campamento Musical Marqués de Mancera?

- Una de mis estudiantes se llama Angélique, es la más pequeña de todos los seleccionados del campamento que han participado en las clases de esta semana. Ella tocaba flauta dulce y le gustó tanto lo que sucede acá, que su familia le compró una flauta traversa para que pueda comenzar a formarse como intérprete. Su ejemplo es el mejor reflejo de la importancia del Campamento Musical Marqués de Mancera. Nos interesa que los niños y niñas sientan interés por participar, aunque algunos solamente logren tocar dos o tres notas musicales. Eso no importa. Lo realmente importante es que estén acá, que aprendan cosas como la importancia del silencio, que compartan con otros niños que tienen los mismos intereses y que presten atención a todo lo que sucede a su alrededor. Es que con la enseñanza de la música, también se enseña la disciplina y valores como el respeto y el compromiso. Por eso no es problema que vengan niños muy pequeños, porque incluso

“

Cada campamento es distinto, porque cada músico llega con inquietudes diferentes, con distintos grados de avance en el instrumento y porque transmite cosas propias de su forma de ser. Eso nos desafía a tener que adaptarnos a cada cultura, a cada circunstancia”.

“

Nos interesa que la música pueda llegar a la vida de los niños y jóvenes, porque eso significa transmitirles disciplina y pasión por las cosas. Para hacer arte hay que ser apasionado”.

12:30

horas

de hoy el cuarteto Armonía Fluvial se despedirá del campamento con un concierto en la Capilla de Mancera.

cuando se aburren en las clases están aprendiendo algo nuevo.

En paralelo a la jornada de jazz usted aprovechó de adelantar sus clases y preparar a los estudiantes para lo que vendrá cuando comience la jornada clásica sinfónica donde habrá otro profesor de flauta traversa. ¿Es importante que tengan clases con dos personas diferentes?

- Hay que acostumbrarse a compartir con distintas personas ya sean tus compañeros o tus profesores. Todo estos procesos no se tratan solamente de juntarnos, leer un partitura y tocar. Eso no asegura buenos resultados. Al contrario, tenemos que generar un espacio donde se logre la comunicación entre los músicos y donde ellos pueda acceder a distintas formas de abordar y enseñar un instrumento. Tener dos profesores es por ende tener dos miradas que tal vez se complementan o tal vez se contradicen.

30

años

cumple el Campamento Musical, cuya segunda parte será entre el 27 de enero y el 1 de febrero.

Lo cierto es que de ambas los estudiantes siempre podrán sacar algo provechoso. Detrás de todo siempre estará la idea del compartir en un ambiente de respeto.

¿Cree que el Camus Mancera solo refuerza lo básico o también acelera el aprendizaje de cada niño y joven en su respectivo instrumento?

- Aunque suceden ambas cosas, siento que el concepto de acelerar el aprendizaje es más adecuado por el simple hecho de que las clases, los ensayos y los conciertos son en grupo. El trabajo en equipo genera muy buenos resultados. Es muy estimulante y permite que los músicos comenten entre ellos lo que están haciendo, se corrijan, se escuchen y saquen adelante algo como conjunto. Detrás de eso hay un trabajo técnico, pero también espiritual.

¿Le interesa que a largo plazo sus estudiantes o quienes participan

en el Camus Mancera en general terminen siendo músicos profesionales?

- Ese no es el objetivo del campamento. No apunta a que más adelante podamos tener más y mejores profesionales. Que aquello pueda ocurrir está bien. Nos interesa que la música pueda llegar a la vida de los niños y jóvenes, porque eso significa transmitirles disciplina y pasión por las cosas. Para hacer arte hay que ser apasionado y hasta cierto punto eso se ha perdido hoy en día.

¿Qué sigue preñiendo usted cada vez que hace clases en el campamento?

- Cuando uno es el que enseña, siempre son dos los que aprenden. Cada campamento es distinto, porque cada músico llega con inquietudes diferentes, con distintos grados de avance en el instrumento y porque transmite cosas propias de su forma de ser. Eso nos desafía a tener que adaptarnos a cada cultura, a cada circunstancia, para generar un buen proceso en el que yo comparto mis conocimientos y donde los músicos me enseñan cómo son, sus miedos, sus alegrías y el amor que sienten por la música. ☺